

*Es la mía
la sombra del destino
gemela de mi ser
e invitada.*

V. M.

<https://doi.org/10.29393/At401-85HTVM10085>

La herida del tiempo, de CARLOS MORAND.
Ediciones Luis Rivano. Santiago, 1963

En uno de sus cuentos, Carlos Morand nos plantea el problema del cruce y fusión de culturas dispares. Su protagonista, un hombre perdido en la selva, recuperado por una pareja humana de mentalidad casi antagónica, trata de explicarse qué vivencia constructiva pudo sembrar durante su breve contacto con esos seres. La respuesta es sencilla. Quizá, imposible. Porque la vida fructifica y adquiere tornasoles impensados.

He ahí el tema de *La herida del tiempo*, narración bien construida, con inteligentes atisbos de psicología diferencial. El lenguaje, exacto, sin hojarasca.

Los hombres de arena es un relato con elementos de suspenso. Los diálogos, esquemáticos, dicen y sugieren. La imagen del individuo caído en el desierto desde un avión tiene indudable grandeza. Sus meditaciones oscilan entre la realidad y el desvarío. Un horizonte abierto de esperanza se columbra en las postreras secuencias: "En mi interior acaba de nacer el primer brote de reconciliación con el presente y con este mundo lleno de promesas...".

Como reverso de esta lucecilla, el sueño en un vacío, en la nada: "Ahora siento poderosos deseos de sumergirme en la arena, en un abrazo final, como si mi propio cuerpo se estuviese convirtiendo en arena".

La posibilidad de un tema inconcluso tiene valores de sugerencia, norma que se acusa en las narraciones de este escritor.

Hacia el fin del día es un conjunto de finas viñetas, superpuestas, exhibiendo nexos débiles.

De sencillo análisis son las inquietudes y los proyectos de unos personajes que conversan como al desgaire, pero reservando su celosa intimidad.

Hay en estas escenas una sensación de vida, refugiada en lapsos temporales, sin límites concretos. Tal vez, porque el presente es algo así como la intuición del futuro.

Diálogo con un hombre risueño se prolonga en afanes de interpretación vivencial. La estampa del sablista se difumina en exceso. Una serie de interpolaciones, marginales a la historia, contribuyen a crear una atmósfera difusa. Y en ella, los personajes pierden su calidad novelesca. Ocurre, sin embargo, que ciertos acápites, por sí solos, equivalen a situaciones finamente captadas. Su total vertebración carece de ese buril, tan notorio en los otros títulos del volumen.

El libro de Carlos Morand, si otras obras no hubiese publicado ya, sería

suficiente para descubrir la presencia de un escritor consciente de su oficio, meticulado en la elección del vocablo, justo, con una visión muy personal del mundo y de las ilusiones humanas.

VICENTE MENGOD

Sarmiento y la Educación Pública, de GUILLERMO SANHUEZA ARRIAGADA,
Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, Argentina, 1962

La personalidad del educador Guillermo Sanhueza Arriagada, oriundo de Chile, la hermosa y progresista República, que se extiende sobre el litoral sudamericano del Océano Pacífico, es la de un activo e inteligente promotor de la cultura, cuyos altos merecimientos han rebasado las fronteras de su país natal, ya que ha participado, como becario o comisionado por su Gobierno, en seminarios o cursos internacionales en América y Europa; por otra parte, sus escritos didácticos y filosóficos han sido acogidos amplia y preferentemente en las más difundidas e importantes publicaciones de ambos continentes. Citemos, a título pasajero, las valiosas contribuciones tituladas, "Swedish Students Rate Their High-School Curriculum", *The School Review* (Vol. 70, Nú. 4, University of Chicago Press, USA) y "¿Transmiten los Adultos el pensamiento mágico a los Niños?", *Anales de Instrucción Primaria y Normal* (Año xxv, número 10, diciembre-1961, Montevideo, Uruguay).

Recientemente ha compuesto un magnífico ensayo: *Sarmiento y la Educación Pública*, por el que obtuvo un primer premio, en concurso abierto por la reconocida Editorial Losada de Buenos Aires, capital de la República Argentina, y en la cual se honró la memoria esclarecida de un autodidacto genial, maestro de maestros, en la América Hispana, Domingo Faustino Sarmiento, en ocasión del 150 aniversario de su nacimiento. Quizá sea oportuno y necesario dejar consignado aquí, como antecedente para el lector europeo, que el ilustre argentino, D. F. Sarmiento, quien dio motivo al torneo pedagógico sobre el cual hacemos mención, visitó a mediados del siglo XIX algunos países de Europa, el Norte de Africa y los Estados Unidos de Norteamérica (comisionado también por el gobierno chileno), con elevados y fervientes propósitos de observación y estudio. Recorrió parte del entonces Reino de Italia, y al igual que otro gran americano, el Libertador Simón Bolívar, que escaló fatigoso y delirante las cumbres del Chimborazo, elevado cono del macizo andino de América, nuestro pedagogo experimentó el delirio del Vesubio, el dragón a ratos dormido de la bahía de Nápoles, a cuyo cráter ígneo logró asomarse, en curiosa e irresistible indagación de sus apetencias cognoscitivas, siempre despiertas e insatisfechas... Esta formidable visión del volcán ribereño del mar Tirreno reavivó en su alma el recuerdo de la madre idolatrada doña Paula Albarracín, a cuya memoria, piadoso, "encargó una misa", no bien pisaron sus plantas las piedras venerables de la Ciudad Eterna.

Las valiosas experiencias del profesor Sanhueza Arriagada, su versación en las disciplinas pedagógicas, no sólo dan fe de acabada inclinación hacia la